

Tercera tarde de oración con ABRAHAM
“LA GRAN PRUEBA”, Gen 22,1-2

Éste es el relato, más insondable de cuantos figuran en las historias patriarcales, que tuvo una existencia propia y una conexión muy débil con lo que le precede.

El relato nos habla de una prueba a la que Abraham fue sometido por Dios. Así nos lo cuenta el narrador; un narrador, por cierto, fuera de lo común. El lector lo sabe, pero no Abraham, que recibe una orden de parte de Dios de una seriedad mortal. Este tipo de pedagogía de pruebas, no es nueva en las Historias patriarcales: ahí está la salida de Mesopotamia, el hambre en Canaán. Pero ésta es de una dureza aniquiladora, y absolutamente incomprensible: el hijo que Dios le había dado tras tantas demoras, único eslabón que puede conducir a la promesa de una descendencia dilatada, ha de ser devuelto a Dios en holocausto. Primero tuvo que separarse de todo su pasado; y ahora, ha de abandonar todo su futuro.

El narrador renuncia a ofrecernos una ojeada por las interioridades del patriarca; se limita a referir cómo actuó Abraham. Lo describe caminando durante tres días: su obediencia era bien firme y no un arrebatado pasajero. Al llegar al lugar, el relato se hace mucho más lento, contando los detalles, para sugerir el ambiente torturante de aquel camino. Una reserva severa de los sentimientos que Abraham está viviendo, aunque indirectamente, se muestra el amor de Abraham, lleno de solicitud para con el niño, la evasiva con que responde a su hijo, está dictada por un “amor lleno de miramientos”. Contiene en sí la solución al drama que está viviendo, pero él no lo sabe.

En el desenlace, cuando el ángel detiene la mano de Abraham, con la orden de no tocar al niño ni hacerle mal alguno, aquel lo llamará “temeroso de Dios”. Esta expresión no se refiere a una turbación del alma, o pavor ante la realidad de Dios, sino que significa obediencia para con los mandatos de Dios.

EN CONCLUSIÓN:

Este relato, que ha dado tanto qué pensar a los exegetas, ha recorrido muchas etapas en su elaboración interna. Hay muchos estratos en su significado, por eso hay que renunciar a llegar al sentido final que contiene. El narrador está contando un hecho, no una doctrina o una tendencia religiosa. Es imposible atribuirle una preocupación teórica, como la que se ha extendido de aparecer como una protesta contra el sacrificio de niños, y de que en esto fuera ejemplar la religión israelita. Él sólo quiere describir un hecho acontecido en la Historia de la salvación inaugurada con la vocación de Abraham, y cuyo carácter enigmático sólo dentro de dicho ámbito encuentra una razón previa profunda.

Lo más nuclear del relato está en la idea de una radical prueba de obediencia. Más allá del derecho que Dios tiene a dar y a tomar lo dado; y más allá de la disposición de Abraham a obedecer, y las buenas pruebas que da de su actitud y resistencia. Lo que está en juego, no es el don natural del hijo, sino la desaparición de la promesa que Dios había hecho, y que parece alejarse por entero de la vida de Abraham. Es un camino que discurre en el más total abandono por parte de Dios, sin que Abraham sepa ni por lo más remoto que Dios le está probando. Tras estos 19 versículos hay una inmensa experiencia de fe. En esta prueba, Dios plantea a Abraham la cuestión de si éste era o no capaz de devolverle el don de la promesa. La promesa no era un bien a conservar en virtud de algún título jurídico.

El Israel de la época posterior, al leer esta historia, no pudo menos de verse personificado en Isaac, puesto encima del altar, devuelto a Dios, y volviendo a recibir de Él la vida, y de nadie más que de Él. Su existencia se fundaba, exclusivamente, en la voluntad de Aquel que, disponiendo la Historia, dejó vivir a Isaac.

Tercera tarde de oración con ABRAHAM “NUESTROS CONFLICTOS CON DIOS”

Me han invitado a hacer un comentario desde la psicología de este pasaje de Abraham, que han titulado nuestros conflictos con Dios.

Yo trabajo desde una escuela psicológica que lee los conflictos desde la teoría del apego de John Bowlby.

Lo que nos dice la teoría del apego, que también podemos llamar la teoría del amor, es que todas las personas necesitamos seguridad, crear vínculos seguros. Todos necesitamos un lugar seguro en el mundo.

Esa seguridad la sentimos cuando recibimos cariño, atención y respeto.

De pequeños necesitamos esa seguridad de nuestros padres. De adultos la necesitamos de nuestra pareja, o de nuestra comunidad religiosa, o de nuestras amistades...

Somos animales de tribu, de comunidad, desde hace 4 millones de años. No estamos hechos para vivir en solitario, estamos hechos para vivir en comunidad.

Yo os invito a que penséis hoy en el mayor conflicto que hayáis tenido en vuestra vida con Dios, vuestro mayor duelo...

Y os voy a invitar a que analicéis ese duelo desde este enfoque del apego.

Cuando me viene una pareja a terapia, yo les invito a que lean su conflicto a dos niveles:

- A un nivel se da el atasco, la bronca, que produce alejamiento emocional. Pero este nivel emocional es superficial, la rabia es una emoción superficial.
- A un nivel profundo, está mi necesidad de seguridad, mi necesidad de sentirme querido y respetado.

Si a ese nivel profundo no recibo seguridad, entonces siento miedo. Y el miedo es la emoción más terrible de gestionar por nuestro cerebro, que activa los mecanismos de defensa. Y básicamente hay dos mecanismos de defensa, ansioso o evitativo. O reacciono como un erizo y pincho (respuesta ansiosa) o reacciono como una tortuga y me escondo en el caparazón (respuesta evitativa)

En esa situación dolorosa que os tocó vivir, ¿cuál fue vuestra reacción con Dios?

¿Cómo gestionasteis vuestra rabia? ¿Os pusisteis erizo o tortuga con Dios?

Y yo os invito a que validéis la reacción que tuvisteis, fuera cual fuera.

Y que no os culpabilicéis.

Es normal sentir miedo, y rabia, es normal que te salga mala leche...

Mi momento vital más duro fue cuando tenía 25 años. Se me hundió el mundo. Yo que era un buen cristiano, llevaba años en grupos cristianos, evangelizando... ¿Y me pasa esto?

Pero tú Dios... ¿de qué vas? Soy aquí uno de tus discípulos aventajados (para chulo yo...) ¿Y permites que pase esto?

Y me fui al monte a mandar a Dios a la mierda.

Yo estaba aterrorizado. Todos sentimos miedo.

En este pasaje Abraham parece que no siente nada. No es normal.

Yo me identifico más con Jesús, que siente un miedo de muerte – QUE PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ.

Me ha encantado la reacción de Moisés ante la ira de Dios por el becerro de oro: arrepíentete de tus intenciones, Dios... y Dios se arrepiente.

¿Cuál fue vuestra primera reacción, en la superficie?

Yo les digo mucho en terapia a la gente, que esas reacciones de rabia, de miedo, son normales. Es normal que un día estés desesperado ante el llanto de tu bebé, a las tres de la madrugada, tras días de mucho cansancio, y te den ganas de tirarlo por la ventana. O a tu pareja. O a tu hermana de comunidad...

Lo que no es normal es hacerlo.

Por eso tenemos que pararnos y analizar lo que nos está pasando a un nivel más profundo. Para no atascarnos en la superficie.

En una terapia de pareja, la solución al conflicto viene ayudándoles a conectar con el yo profundo, con las necesidades profundas de seguridad, con la necesidad de sentirme querido y respetado por mi amado. Y poder expresárselo.

Pero mi amado, no es un igual, es Dios.

Y tiene la autoridad sobre la vida y la muerte, y sobre la enfermedad, y sobre todo...

Y yo le pido todo a ese Dios.

Pero en una relación matrimonial, el otro también pide, y también lo pide todo.

Y cuando nuestro amado nos lo pide todo... ¿Cuál es mi respuesta profunda ante su autoridad?

¿Cuál ha sido vuestra respuesta profunda?

Y SI QUEREMOS RESOLVER NUESTROS CONFLICTOS CON DIOS TENEMOS QUE IR A LO PROFUNDO.

La respuesta de Jesús, en lo profundo, después de... QUE PASE DE MÍ ESTE CÁLIZ es
PERO QUE NO SE HAGA MI VOLUNTAD, QUE SE HAGA LA TUYA.

HÁGASE TU VOLUNTAD, ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.

Ya con 40 años, cuando perdimos al primer hijo que esperábamos, no me salió rabia. Sí dolor. Y en lo profundo me salió esta expresión:

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. ¡bendito sea el nombre del Señor! Job 1, 21

Sólo la fe permite dar una respuesta así, el don de la fe.

Y eso está en lo profundo.

Y solo desde la fe, que está en lo profundo, puedes llegar a ver luz y vida en la cruz, y entender algo, aunque de manera lejana, las palabras de Jesús:

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, y tome su cruz, y me siga... o

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Mateo (11,25-30)

Y poder llegar a sentir algo de la Vida que Dios nos da, porque es un Dios de Vida, incluso en el sinsentido.

Y encontrar descanso en él, por gracia, incluso en el sinsentido.

Y no perder la esperanza, por gracia, incluso en el sinsentido.

La fe es don. El amor es don. La esperanza es don. Y todo eso se vive en lo profundo.

Israel, al leer esta historia, se vio personificado en Isaac, puesto encima del altar, devuelto a Dios, y volviendo a recibir de Él la vida, y de nadie más que de Él. Por pura misericordia.

Nuestro Dios es un Dios de vida. Un Dios de misericordia, que nos saca de la muerte y nos devuelve a la vida.

Dios, el Señor de la vida y de la historia, permitió vivir a Isaac.

Dios, el Señor de la vida y de la historia, me permite vivir.

Dios, el Señor de la vida y de la historia, resucitó a su hijo de la muerte y nos resucita a nosotros.

Y ESE DIOS ES, EN VERDAD, MI LUGAR SEGURO.

Os dejo estas preguntas por si os sirven para vuestra reflexión esta tarde:

¿Cuál ha sido mi mayor conflicto con Dios?

¿Cuál fue mi respuesta en la superficie?

¿Cuál fue mi respuesta en lo profundo?

¿Cuál es, hoy, mi respuesta en lo profundo?

El sacrificio de Isaac, Gen 22,1-18

Después de esto, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole: —¡Abrahán! Respondió: —Aquí me tienes. Dios le dijo: —Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré. Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día, levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio a lo lejos. Abrahán dijo a sus criados: —Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá para adorar a Dios, y después volveremos a vosotros. Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: —Padre. Él respondió: —Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: —Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto? Abrahán le contestó: —Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: —¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: —Aquí estoy. Dios le ordenó: —No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo. Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel sitio: El Señor provee; por eso se dice aún hoy: el monte donde el Señor provee. Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán: —Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido. Gen 22, 1-18

El sacrificio del Hijo, Mc 15, 33-39

Al mediodía se oscureció todo el territorio hasta media tarde. [34] A esa hora Jesús gritó con voz potente: —Eloi, eloi, lema sabactani, que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? [35] Algunos de los presentes, al oírlo, comentaban: — Está llamando a Elías. [36] Uno empapó una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le ofreció de beber diciendo: —¡Quietos! A ver si viene Elías a librarlo. [37] Pero Jesús, lanzando un grito, expiró. [38] El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo. [39] El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo expiró, dijo: —Realmente este hombre era Hijo de Dios.

Tercera Tarde con Abraham

Monición celebración

Después de haber estado toda la tarde escuchando lo más profundo de nuestras emociones, lo que enturbia nuestra relación con Dios, vamos a situarnos a hora a distancia frente a nuestros sentimientos.

Nada más desgarrador que ver a un Dios constantemente desfigurado, que se afirma como un poder exterior al mundo, encerrado en su gloria, ajeno a las necesidades en que se debate la vida del hombre. Mirémoslo “desfigurado”, como este Jesús de la Cruz... Esta concepción de Dios hace de Él un ídolo. Esto es la idolatría, la perversa proyección que hacemos de la imagen Dios: considerarlo un poder que juega con nosotros, para exigirnos la total sumisión a su voluntad, convirtiéndose en el juez que tiene en su mano los hilos de la historia.

Si ésta es la idea que configura nuestro pensar sobre Dios, lo único honrado y salvador que podemos hacer es alejarnos de este Dios que nos aplasta. Así es como lo ha sentido el hombre moderno, que ha decidido independizarse, alejarse de ese Dios, -es decir de esa imagen de Dios-, para poder ser él mismo, libre e independiente. Hemos echado a Dios del mundo, lo hemos condenado al exilio de su Creación.

Abraham llegó a conocer a Dios en el monte Moria. Y nosotros ¿dónde?... La respuesta está en otro monte... El Gólgota. Ése ha sido el lugar último de la manifestación de Dios. En ese lugar del último acto de entrega de Jesús, de su vaciamiento, se muestra el “poderío” de Dios, del amor: ser amor donado, vaciado de sí. El amor nunca puede obligar, se destruiría a sí mismo. El amor es esencialmente una comunicación totalmente libre que llama y suscita libertad. Sobre la cruz, se muestra el Dios desarmado, el Dios frágil, el Dios en su “sí” eterno, cuya ternura incansable no nos dejará nunca, hagamos lo que hagamos. El vínculo entre Él y nosotros no será nunca roto por Él, aunque sólo le hayamos dejado el palo de una cruz...

El sacrificio de Isaac, en realidad, lo que está simbolizando es la posibilidad que se le da al creyente de salir de su mecánica de relación apropiante con Dios. Con Él, el hombre no puede entablar una dinámica mercantil de intercambio de derechos o bienes. Con Él, la criatura humana sólo puede vivir una relación de confianza y de fe. No aquello de “*Yo obro el bien para que tú me des aquello que yo necesito de ti*”. El amor necesita la entrega. La Cruz, si algo nos revela, es la Belleza del Amor que se desborda, que se entrega en nuestras manos. Y la miseria de la criatura humana que es capaz de destruir esa relación, rechazando la oferta; el pecado que niega la existencia de un amor así de santo... En Jesús, se unen ¡Cielo e infierno!, la Gracia y el pecado.

Por eso, quien ha descubierto el Amor, entra en la dinámica del amor mismo de Dios, de la entrega y la donación. La respuesta que ha hallado es la de hacer de todo una comunión con ese Corazón que le sale al encuentro. Los grandes creyentes nos muestran la vida desde Dios como un concierto de voluntades, como una danza en el espíritu, en la que la libertad de la persona va desplegándose más y más, conforme más entra en las regiones del desposeerse, del hacerse don para el otro, liberándose de sus ataduras a sí mismo y de sus fronteras.

Leamos desde esta clave la palabra de Sta. Teresa o de S. Juan de la Cruz, de Edit Stein, de cualquier santo. Ellos llegaron a entender que todo se resuelve en la clave del amor. Desde la necesidad de la purificación de lo que les estorba para entrar en las regiones de la anchura del amor que mana como fuente interior. Vamos a adentrarnos, pues, en esa dinámica del Espíritu, para vislumbrar un poco esa intervención de Dios en la vida humana, como fuerza que transforma y regenera a la criatura para hacerla una irradiación de sí mismo.

CELEBRACIÓN

“Nuestros conflictos con Dios”

CANTO: Mas allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad, quiero darte mi respuesta.

Aquí estoy, para hacer tu voluntad, para que mi amor sea decirte sí, hasta el final.

Dame a comprender, Señor, tu amor tan puro, amor que persevera en cruz, amor perfecto, hazme serte fiel aún cuando todo es oscuro, para que mi amor sea más que un sentimiento.

No es en las palabras ni en las promesas donde la historia tiene su motor secreto, solo es el amor en la cruz madurado, el amor que mueve a todo el universo.

Duermen su sopor y temen en el huerto, ni sus amigos acompañan al Maestro, si es hora de cruz es hora de fidelidades, pero el mundo nunca quiere aceptar eso.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos por sobre inseguridades y mis miedos, y para no hacer mi querer sino el tuyo, hazme en Getsemaní fiel y despierto.

Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones, y ver si eres capaz o no de guardar sus preceptos. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná –que tú no conocías ni conocieron tus padres– para enseñarte que el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años, para que reconozcas que el Señor, tu Dios, te ha educado como un padre educa a su hijo; para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo respetes. Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada; entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Dt 8,2-10

**CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.**

Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. Guardó un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. Se acercó el Tentador y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él contestó: —Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en el alero del templo y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti; te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra. Jesús respondió: —También está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios. De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: —Todo esto te lo daré si postrado me rindes homenaje. Entonces Jesús le replicó: — ¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto. Al punto lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle. Mt 4, 1-12

**CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.**

Salmo 21 (El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.
Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.»

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

CANTO: Oh Dios por qué nos has abandonado (BIS)

Al vernos nos maltratan, gritan a nuestro lado. Si esperaron en Dios que Él les ponga a salvo.
Los grandes nos acechan, sujetan nuestras manos. Señor, no quedes lejos y ven pronto a ayudarnos.
Te busco y no respondes, día y noche te llamo. Malvados me acometen se burlan de mi llanto.
Mis huesos se dislocan, la muerte está llamando. Señor, ven a ayudarme, me tienes en tus manos.

Teniendo esto en cuenta, ¿qué podemos decir? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién estará en contra? El que no reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a regalar todo lo demás con él? ¿Quién será fiscal de los que Dios eligió? Si Dios absuelve, ¿quién condenará? ¿Será acaso el Mesías Jesús, el que murió y después resucitó y está a la diestra de Dios y suplica por nosotros? ¿Quién nos apartará del amor del Mesías? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada? Como dice el texto: Por tu causa estamos a la muerte todo el día, nos tratan como a ovejas de matanza. En todas esas circunstancias vencemos de sobra gracias al que nos amó. Estoy persuadido de que ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades, ni presente ni futuro, ni poderes ni altura ni hondura, ni criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios manifestado en el Mesías Jesús Señor nuestro. Rom 8, 31-39

CANTO: NADA NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE DIOS

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida, de la garra del mastín;
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, le escuchó.

Él es mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor.

Por fe, sometido a prueba Abrahán, beneficiario de la promesa, ofreció a Isaac, su hijo único, y eso que le habían hecho esta promesa: Isaac continuará tu descendencia; pues pensó que Dios tiene poder para resucitar de la muerte. Y así lo recobró como un símbolo. Heb 11, 17-19

Durante su vida mortal dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía librarlo de la muerte, y por esa cautela fue escuchado. Aun siendo Hijo, aprendió sufriendo lo que es obedecer, ya consumado llegó a ser para cuantos le obedecen causa de salvación eterna, Heb 5,7-9

Cántico Flp 2,6-11 Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

CANTO: Adoramus te Christe

STA. TERESA DE JESÚS, Camino de perfección 32, 7 ss...

Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que dio; por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor.

Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya...Porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha: cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisieréis. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas.

Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidió, y dispomed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en sí y hacer una unión del Criador con la criatura. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo por haberla ya unido a sí mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, y que conozca algo de lo que la tiene por dar.

CANTO : Me pongo en tus manos, Oh Señor, te entrego toda mi vida,
no me sueltes nunca Señor, mi fuerza eres tú y mi alegría.

S. JUAN DE LA CRUZ, Oh llama de amor viva

Es de saber que, antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en la sustancia del alma por acabada y perfecta purgación y pureza, esta llama, que es el Espíritu Santo, está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos; y ésta es la operación del Espíritu Santo, en la cual **la dispone para la divina unión y transformación y amor en Dios.**

En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento, siéndole esta llama muy esquiva. Porque esta llama es de inmensas riquezas y bondad y deleites, y el alma de suyo es pobrísima y no tiene bien ninguno ni de qué se satisfacer, conoce y siente claramente sus miserias y pobrezas y malicia cerca de estas riquezas y bondad y deleites. De esta manera le era antes esquiva esta llama al alma sobre lo que se puede decir, peleando en ella unos contrarios contra otros: Dios, que es todas las perfecciones, contra todos los hábitos imperfectos de ella para que, transformándola en sí, la suavice y pacifique y establezca como el fuego hace al madero cuando ha entrado en él.

Esta purgación en pocas almas acaece tan fuerte; sólo en aquellas que el Señor quiere levantar a más alto grado de unión, porque a cada una dispone con purga más o menos fuerte, según el grado a que la quiere levantar, y según también la impureza e imperfección de ella, y así, se purgan aquí las almas para poder transformarse por amor en ésta.

CANTO : Me pongo en tus manos, Oh Señor, te entrego toda mi vida,
no me sueltes nunca Señor, mi fuerza eres tú y mi alegría.

RESONANCIAS

ORACIÓN DE FOUCAULD – LEEMOS TODOS

PADRE NUESTRO

CANTO FINAL: *Te seguiré, Señor, seguiré tus pasos
y siempre por tus sendas caminaré.*

*Te seguiré por la senda del amor
y regalaré al mundo la vida.*

*Te seguiré por la senda del dolor
pero en la Cruz se encuentra la salvación.*

*Te seguiré por la senda de la dicha
y la luz de tu alegría nos guiará.*